

Mensaje de Presidencia por el 75 Aniversario de Banco de Occidente




ING MANUEL VENANCIO BUESO
Presidente Banco de Occidente

Hoy que cumplimos 75 años, quiero agradecer a Dios que nos haya permitido operar durante todo este tiempo.

Hace 75 años, Banco de Occidente, en Santa Rosa de Copan, en una pequeña oficina ,con apenas 5 empleados ,abrió sus puertas al público. El ing. Manuel Bueso pineda como presidente de la junta directiva y el Lic. Jorge Arturo Bueso arias fundador del banco, como gerente General, Abuelo y padre respectivamente de quien hoy se dirige a ustedes.

Era una institución pequeña, en una ciudad pequeña, pero desde el primer día tuvo una visión clara de cómo debía servir a sus clientes. La Junta Directiva de entonces dio a aquellos primeros colaboradores una misión que, 75 años después, continúa plenamente vigente: brindar a todos nuestros clientes sin importar su tamaño o posición social un trato honesto, eficiente y cortés.

Esa misión ha sido parte esencial de nuestra cultura y es, sin duda, una de las razones por las que hoy estamos aquí.

De aquella pequeña oficina con cinco empleados hemos llegado a ser una institución con más de 4,000 colaboradores, más de un millón de clientes y 175 oficinas, con presencia en 17 departamentos, por eso decimos que nacimos en la cuna de los Mayas para servir a Honduras. Es el único Banco cuya sede no está en Tegucigalpa o San Pedro Sula, continua en Santa rosa de Copan.

Hoy somos el tercer banco en activos, el segundo en capital y reservas, el segundo en depósitos totales. Y algo que nos llena de especial satisfacción: somos el primer banco en depósitos en moneda nacional, que demuestra la confianza de nuestros clientes. También ocupamos el primer lugar en utilidades.

Estos resultados son importantes, pero quiero decirlo con toda claridad: no son el propósito de nuestra institución. Son el resultado de haber hecho las cosas correctamente durante estos 75 años.

Hay miles de colaboradores que han entregado su talento y su esfuerzo; generaciones de clientes que nos han confiado sus ahorros; empresarios que encontraron en nosotros el financiamiento que necesitaban para crecer; agricultores que recibieron nuestro apoyo para sembrar y producir y familias que pudieron construir su patrimonio.

Y hay proyectos que, sin nuestro acompañamiento financiero, quizá nunca se habrían convertido en realidad.

Durante estos 75 años hemos procurado financiar todos los sectores de la economía, incluso aquellos que presentan mayores riesgos y menores niveles de rentabilidad.

Lo hemos hecho porque entendemos que la responsabilidad de un banco va más allá de buscar resultados financieros. Un banco también tiene la enorme responsabilidad de contribuir al desarrollo económico y social del país.

Acompañamos a nuestros clientes en sus buenos momentos, pero también estamos con ellos en los momentos difíciles. Es fácil acompañar a un cliente cuando las cosas marchan bien. La verdadera relación se demuestra cuando llegan las dificultades, sobre todo las causadas por desastres naturales, caídas de precio, accidentes, enfermedades u otras calamidades.

A mi padre le gustaba aconsejarnos usando refranes y cuando se presentaban estas situaciones nos decía acuérdense que un amigo en la necesidad es un amigo de verdad.

La economía ha empezado a tener un mayor dinamismo. Sin embargo el país enfrenta importantes retos internos y externos.

Hoy enfrentamos una fuerte sequía, que afecta especialmente al sector agrícola, uno de los que más empleo genera y que recibe mucho financiamiento de nuestra institución.

En la medida que nos sea posible, debemos financiar proyectos de riego, reservorios de agua, en fin, todo lo que mejore la productividad y apoye a mitigar el cambio climático.

También enfrentamos niveles elevados de inflación, que reducen el poder adquisitivo de las familias y aumentan los costos para las empresas, lo que pudiera ocasionar un aumento en la mora de nuestra cartera de préstamos, sobre todo en la banca de personas.

Pero no todo son dificultades.

Las remesas familiares continúan creciendo y representan un respaldo importante para nuestra economía y para miles de hogares.

Además, el café, uno de los principales productos de exportación del país, mantiene un buen precio en los mercados internacionales. Aunque por efectos de la sequía la producción de esta cosecha comparada con la del año pasado se verá reducida. Cuanto es muy temprano para proyectarlo.

El regreso de Honduras al CIADI ha mejorado la percepción de seguridad jurídica del país, lo que hará que inversionistas extranjeros y nacionales empiecen a abrir empresas.

Vienen fuertes inversiones del gobierno en infraestructura.

Nos sentimos muy satisfechos de estar apoyando directamente al gobierno mediante el manejo del fideicomiso de salud en su propósito de mejorar el bienestar y la vida de los Hondureños.

Como Banco, seguiremos atentos a estas oportunidades y desafíos, haciendo lo que sabemos hacer: financiar, acompañar y contribuir al crecimiento de Honduras.

Debemos seguir promoviendo la inclusión financiera, entre más personas tengan acceso a la banca, más fuerte será nuestra economía.

Tenemos una convicción que ha permanecido intacta a lo largo de nuestra historia: creemos en la libre empresa.

Creemos en la capacidad de los hondureños para crear, invertir, producir, emprender y generar empleo.

Creemos que una economía fuerte necesita empresas fuertes, y que esas empresas necesitan un sistema financiero sólido que las acompañe.

También creemos que una institución financiera debe servir a todos los hondureños, independientemente de sus preferencias políticas.

Por eso, durante estos 75 años, nuestro Banco se ha mantenido políticamente neutral.

Nuestro compromiso no es hacia un partido ni hacia una persona. Nuestro compromiso es hacia nuestros clientes, nuestros colaboradores, nuestros accionistas y Honduras.

También estamos viviendo una transformación profunda en la manera de hacer banca.

La tecnología ha cambiado las expectativas de nuestros clientes y la forma en que se prestan los servicios financieros. Lo entendemos y estamos actuando.

Estamos haciendo fuertes inversiones en tecnología porque sabemos que el futuro de la banca será cada vez más digital, rápido, seguro y sencillo.

Pero hay algo que no queremos perder.

Nos gusta que nuestros clientes nos visiten. Nos gusta verlos en nuestros lobbies, conversar con ellos, escuchar sus proyectos, conocer sus preocupaciones y acompañarlos en sus historias.

Detrás de cada innovación debe seguir existiendo la misma institución que, hace 75 años, recibió aquella misión de ser honesta, eficiente y cortés.

Si me preguntaran cuál es el mayor activo de este Banco, mi respuesta no sería su cartera de préstamos, ni sus inversiones o sus edificios, ni el número de oficinas.

Nuestro principal activo es la confianza que el público tiene en nuestra institución.

Esa confianza no se compra. Tampoco se construye de la noche a la mañana.

Se gana durante décadas, cliente por cliente y generación por generación.

Y esa confianza tiene una raíz muy profunda en nuestra historia.

Es, en buena medida, la herencia de nuestro fundador, quien estuvo al frente de este Banco durante muchas décadas, nos acompañó hasta el año 2023, cuando falleció a la edad de 104 años.

Su vida estuvo íntimamente ligada a la historia de esta

institución. Dejó mucho más que un Banco, dejó principios, una cultura y una manera de entender el servicio y la responsabilidad empresarial.

Y, sobre todo, dejó algo que tenemos la obligación de preservar: la confianza de nuestros clientes.

Por eso, al celebrar estos 75 años, debemos mirar hacia adelante.

Los próximos 75 años traerán cambios que hoy ni siquiera podemos imaginar. Habrá nuevas tecnologías, nuevas formas de hacer negocios, nuevos desafíos económicos y nuevas generaciones de clientes.

La inteligencia artificial es una realidad y por supuesto debemos capacitarnos para sacar el mejor provecho de ella.

Pero hay cosas que no deberían cambiar:

La honestidad.

La eficiencia.

La cortesía.

El respeto por nuestros clientes.

El compromiso con nuestros colaboradores.

La defensa de la libre empresa.

La responsabilidad con nuestro país.

Y la voluntad de estar presentes tanto en los buenos momentos como en los difíciles.

Ese es el Banco que queremos seguir siendo: un Banco humano, que crezca, que innove y que sea cada vez más sólido y competitivo, pero que nunca pierda su esencia.

Un Banco que, dentro de otros 75 años, pueda mirar hacia atrás y decir que, a pesar de todos los cambios, nunca abandonó los valores con los que fue fundado.

Quiero terminar expresando mi profundo agradecimiento.

A nuestros accionistas, por su confianza.

A nuestros clientes, por permitirnos acompañarlos durante tantos años.

A nuestros colaboradores, actuales y pasados, porque han construido esta institución con su trabajo y dedicación.

A quienes nos precedieron en la dirección del Banco, por haber sabido preservar y fortalecer este legado.

Y a nuestro fundador, por haber sembrado hace 75 años las raíces de una institución que hoy pertenece no solamente a quienes trabajamos con ella, sino también a miles de familias y empresas que han depositado en nosotros su confianza.

Setenta y cinco años son motivo de orgullo, pero también de compromiso.

Compromiso de seguir creciendo, sirviendo, innovando y de seguir apoyando el desarrollo de Honduras.

Y, sobre todo, compromiso de conservar aquello que nos ha permitido llegar hasta aquí:

Nuestros valores y la confianza de nuestra gente.

Que los próximos 75 años sean también de mucho éxito.

Que nuestro Banco continúe creciendo y prosperando.

Que nuestros clientes continúen alcanzando sus sueños.

Y que, cuando llegue el momento de celebrar nuestro centenario, quienes estén entonces al frente de esta institución puedan decir con orgullo:

"Hemos cambiado muchas cosas, pero nunca cambiamos aquello que realmente importaba, seguir apoyando al pequeño de hoy para hacer el grande del mañana".

Muchas gracias.

¡Feliz 75.º aniversario a todos los que han hecho posible esta historia!

